

Asia marca el rumbo

Asia está asumiendo un papel de liderazgo en la economía mundial

Anoop Singh

LA RECIENTE crisis ha puesto de manifiesto la aparición de Asia como potencia económica mundial. Varias economías dinámicas de la región están generando tasas de crecimiento importantes a escala mundial y están ayudando a la economía mundial a salir de la recesión. China e India están a la cabeza, pero este fenómeno no está vinculado solamente a estos dos países. La importancia de Asia es incuestionable y evidente.

Basándonos en las tendencias previstas, en un plazo de cinco años la economía de Asia (incluidos Australia y Nueva Zelanda) será aproximadamente un 50% mayor de lo que es en la actualidad (en términos de la paridad del poder adquisitivo), representará una tercera parte del producto mundial y será comparable a las economías de Estados Unidos y Europa. En 2030, el producto interno bruto (PIB) de Asia será superior al de las principales economías industriales del Grupo de los Siete (G-7) (véanse los gráficos 1 y 2).

Gráfico 1
Influencia creciente

Basándonos en las tendencias actuales, Asia será la principal región económica en 2030.

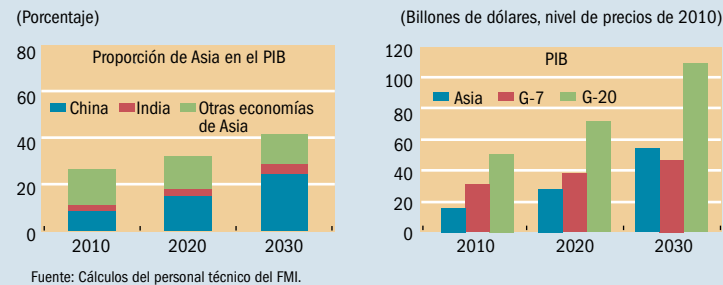
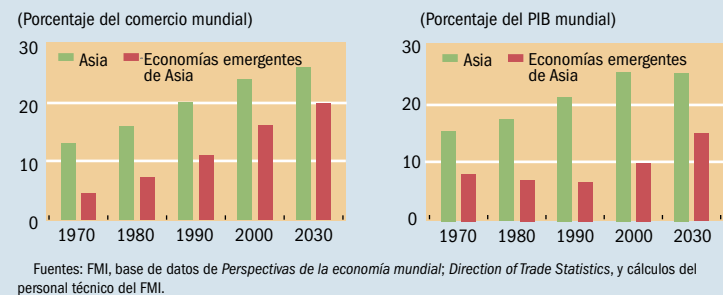


Gráfico 2
Asia crece

La proporción de Asia en el comercio mundial y en el PIB mundial está creciendo.



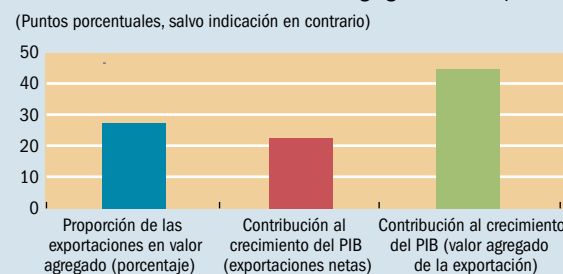
Por lo tanto, es natural que Asia se esté convirtiendo en una región cada vez más influyente en el entorno económico y financiero mundial. Actualmente, seis de las principales economías del Grupo de los Veinte (G-20) pertenecen a la región de Asia y el Pacífico. Asia representa más del 20% del número de votos relativos en el FMI, y este peso sin duda aumentará a medida que el FMI avance en las reformas para alinear más de cerca el número de votos relativos de los países al papel que desempeñan en la economía mundial. Si se aplican las políticas adecuadas, este éxito económico continuará y seguirá mejorando los niveles de vida de la población asiática, transformando los medios de vida de casi la mitad de la población mundial.

La consolidación de la recuperación sigue siendo el reto principal al que se enfrenta la economía mundial. Aunque Asia no se encontraba muy expuesta a los activos tóxicos que causaron problemas en otras regiones, su participación en el comercio mundial es importante y sus exportaciones se vieron afectadas por el colapso de la demanda de las economías avanzadas. El impacto del shock externo fue moderado en los países con grandes bases de la demanda interna, como China, India e Indonesia, y algunos países productores de materias primas, como Australia, pero las economías más orientadas a la exportación experimentaron desaceleraciones particularmente agudas. No obstante, las economías de toda la región repuntaron fuertemente y a finales de 2009 el producto y las exportaciones volvieron a situarse en los niveles registrados antes de la crisis

economías emergentes de Asia en el comercio mundial se ha duplicado y en el PIB mundial se ha triplicado en solo las últimas dos décadas. Además, las instituciones y los marcos de política más sólidos que Asia ha desarrollado, especialmente en la última década, se mantuvieron firmes durante la recesión y sientan una base sólida para el futuro. Además, en muchos países, la población es relativamente joven y contribuirá al desarrollo de la fuerza de trabajo.

Gráfico 3
Dependencia de las exportaciones

La dependencia de Asia de las exportaciones es incluso mayor cuando se mide en términos de valor agregado de la exportación.



en la mayoría de los países de Asia, incluidas las economías más golpeadas.

Nuevas fronteras de crecimiento

Desde la perspectiva de Asia, cabe señalar por lo menos dos características principales de la recuperación mundial en curso. Primera, a diferencia de las anteriores recesiones mundiales, la contribución de Asia a la recuperación mundial es mayor que la de cualquier otra región. Segundo, también en contraste con episodios anteriores, la recuperación en muchos países de Asia está impulsada por dos motores: las exportaciones y la vigorosa demanda interna. Esta demanda vigorosa obedece en parte a las políticas de estímulo, pero también a la capacidad de resistencia de la demanda privada. La combinación de todos estos elementos muestra que Asia está cambiando en aspectos clave y que estos cambios tendrán repercusiones en el resto del mundo.

Aunque persisten riesgos a corto plazo, en muchos aspectos, Asia está saliendo reforzada de la recesión. Estos riesgos comprenden la vulnerabilidad de Asia (y de otras regiones) a nuevos shocks que podrían afectar al crecimiento mundial y a los mercados financieros. No obstante, la posibilidad de que Asia se convierta en la mayor región económica del mundo en 2030 no es una mera especulación. Parece muy creíble, teniendo en cuenta lo que Asia ha logrado en las últimas décadas: la proporción de las

Por supuesto, esto no significa que el rápido crecimiento de la región continuará automáticamente. Asia deberá reforzar las bases robustas de la política económica mediante la aplicación de reformas para afrontar los retos que se plantearán a corto y mediano plazo. En los últimos trimestres, por ejemplo, Asia ha atraído una afluencia considerable de capital, debido a que los inversionistas respondieron a las mejores perspectivas de crecimiento de la región. El aumento de las entradas de capital deberá manejarse con mucho cuidado para prevenir el recalentamiento en algunas economías y evitar un incremento de la vulnerabilidad de estos países a los ciclos de auge y caída de los precios de los activos y del crédito y a la volatilidad macroeconómica.

A mediano plazo, un reto clave de política económica para muchos países de Asia será fortalecer la demanda interna, convirtiéndola en un motor más prominente del crecimiento, y reducir la dependencia de las exportaciones (véase “Mercados más profundos, capital más barato” en este número de *F&D*). Esto también ayudará a manejar los desequilibrios mundiales. Y lo que es más importante, para muchos países, la recesión mundial ha puesto de relieve la insostenibilidad de vincular excesivamente el crecimiento a las exportaciones, que representan en promedio más del 40% del crecimiento de Asia (véase el gráfico 3). Dado que la recuperación en las economías avanzadas probablemente será lenta comparada con los niveles históricos, y la demanda probablemente se mantendrá por debajo de los niveles registrados antes de la crisis durante algún tiempo, Asia deberá cubrir la reducción de la demanda externa con una segunda fuente interna de la demanda para sustentar un crecimiento vigoroso. La demanda interna privada ha contribuido en gran medida a la recuperación hasta la fecha, pero para mantenerla deberá respaldarse mediante políticas. Estas variarán: algunos países deberán aumentar el consumo; otros mantener o incrementar la inversión, especialmente en infraestructura, y otros aumentar la productividad en el sector de los servicios, en el marco de una mayor integración comercial en la región (véase “Al servicio del progreso”, en este número de *F&D*).

Desafíos de política

A nivel más general, la globalización y el programa de reformas deben seguir avanzando para beneficiar a todos los países y a todos

los ciudadanos. Asia ha logrado progresos sin precedentes en la reducción de la pobreza en las últimas décadas. China por sí sola ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza desde el inicio de las reformas en 1978 (véase “Una China más fuerte”, en este número de *F&D*). No obstante, una elevada proporción de los pobres del mundo vive en Asia, y el 17% de la población de Asia meridional y el Pacífico —el 40% en Asia meridional— vive con menos de US\$1,25 diario (véase el gráfico 4). Además, la crisis financiera ha desacelerado la reducción de la pobreza en la región. El Banco Mundial estima que 14 millones de personas en Asia vivirán en la pobreza en 2010 debido a la crisis. Por lo tanto, es más importante que nunca diseñar e implementar estrategias, como las reformas para impulsar el crecimiento y fortalecer las redes de protección social, a fin de reducir la pobreza endémica en la región. Parte de la estrategia en los países de bajo ingreso deberá incluir mecanismos para transferir recursos del sector agrícola al sector manufacturero como base para el crecimiento a largo plazo. Esto requerirá el desarrollo de una infraestructura nacional y regional para reducir los costos de transporte y fomentar la integración de estos países en las cadenas de la oferta regional.

Los países de la región son conscientes de los desafíos y están tomando medidas en muchos frentes. Las reformas se han centrado en el fortalecimiento de la política fiscal y monetaria, el crecimiento de la demanda interna y la profundización de los vínculos comerciales y financieros con otras economías. El desarrollo de la infraestructura para impulsar el crecimiento potencial de las economías está avanzando rápidamente en muchos países, con la ayuda de mecanismos innovadores, como las asociaciones público-privadas. Se están eliminando los obstáculos al comercio, inclusive dentro de la región, para permitir que un mayor número de personas pueda beneficiarse de las ganancias derivadas del comercio internacional, mediante la incorporación de nuevos mercados y clientes para los exportadores de las economías más pequeñas. Asia está avanzando rápidamente en la integración regional a nivel más general, a través de agrupaciones intrarregionales como la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la ASEAN+3 (incluidos Corea, China y Japón) y entre las regiones, por ejemplo, a través del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, centrado en el “regionalismo abierto”.

Ha llegado el momento de Asia. Su papel en la economía mundial sigue creciendo, tanto en el comercio y las finanzas mundiales como en el gobierno económico, a través de instituciones como el FMI, y crecerá aún más. Mientras tanto, los países de todo el mundo están interesados en los éxitos de Asia en el ámbito del desarrollo y la gestión de la globalización. Las economías de la región ofrecen una amplia gama de experiencias de países en distintas etapas de desarrollo y confrontados con diferentes desafíos, y la economía mundial a nivel más general puede extraer de estas experiencias un rico conjunto de enseñanzas. ■

Anoop Singh es Director del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.

Gráfico 4
Existe todavía mucha pobreza

A pesar de los avances en la reducción de la pobreza, Asia sigue teniendo el mayor número de pobres del mundo.

